

**JEAN-MARIE ROGER TILLARD, OP<sup>1</sup>**

## **EUCARISTÍA Y ESPERANZA<sup>2</sup>**

En Lucas, el primer encuentro del Resucitado con los suyos es el encuentro de Emaús. Los dos discípulos están angustiados y esta angustia afecta su fe. Ellos habían puesto toda su esperanza en Jesús. Ahora bien, su pasión y su muerte en la cruz han puesto todo en duda. Ya han pasado los tres días, el tiempo de la esperanza según la Biblia. La esperanza está muerta.

### **La “fracción del pan”**

Lo notable es que sea la “fracción del pan” la que vuelve a despertar la esperanza de los dos discípulos (*Lc 24,30-35*). Allí descubren que la angustia no tiene la última palabra. El muro que encierra a la humanidad, ha sido perforado por el poder del Espíritu Santo, en la Resurrección. El autor de la carta a los Efesios dirá que, en Cristo, Dios ha matado el odio (*Ef 2,14*), raíz de las formas más odiosas de esa angustia.

Es necesario subrayar dos puntos. El discurso del misterioso compañero de camino se refiere a la relación entre los sufrimientos del Mesías y su gloria. Por otra parte, la “fracción del pan” en la tarde de Pascua no se comprende sino con referencia a la “fracción del pan” de Cristo al entrar en su Pasión, en la última Cena. Las dos “fracciones del pan” se corresponden. Más aún, Lucas da a la “fracción del pan” toda su dimensión escatológica de esperanza cuando incluye en su relato de la Cena las palabras de consuelo que Mateo coloca en otra parte: *Ustedes son los que han*

---

<sup>1</sup> El P. Jean- Marie Tillard, op (1927 – 2000), teólogo y profesor de teología en el Colegio dominico de Ottawa, en la Universidad Laval de Québec y en “Lumen Vitae” de Bruselas, fue experto en el Concilio Vaticano II y consultor del *Consilium* de Liturgia. Profundizó en la teología de la vida religiosa y en el misterio de la Iglesia y de su unidad. Es autor de varios libros , de numerosos artículos publicados en las principales revistas de teología y de colaboraciones en obras importantes.

<sup>2</sup> El texto original en francés fue publicado en *La Vie Spirituelle*, n° 758 de mayo 2005. La traducción es de la Hna. M. E. Suárez, osb (Abadía Ntra. Sra. de la Esperanza, Rafaela, Santa Fe, Argentina) y la publicación se hace con la amable y graciosa autorización de las Éditions du Cerf .

*permanecido siempre conmigo en medio de mis pruebas. Por eso yo les confiero la realeza, como mi Padre me la confirió a mí. Y en mi Reino, ustedes comerán y beberán en mi mesa, y se sentarán sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel*<sup>3</sup> (Lc 22,28-30; cf. Mt 19,28) La *comunión* con la angustia de Cristo se convierte así en prenda de la *comunión* con su victoria, en el Reino (cf. Ap 3,20-21)

Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía en espera del Día del Señor, “recordando” la Cruz y el Juicio por el Hijo del hombre, ella participa en esta experiencia de los discípulos de Emaús y en la de toda la comunidad apostólica que renace a la esperanza comiendo a la mesa de Aquel que con ella parte el pan (Lc 24,41; Hch 1,4; Jn 21,9-13; Mc 16,14). Ella sabe ahora que, *comulgando* con las pruebas de Cristo, en particular con aquellas que provoca el compromiso al lado de los más miserables, ya es incorporada a su victoria pascual cuyo poder transmiten el pan y la copa eucarísticas... La luz de Pascua, claridad de esperanza, brilla en ella.

### **Los fermentos de esperanza**

Por otra parte esta esperanza puede apoyarse, no ciertamente en la visión del Resucitado pero sí en los signos de su presencia. Es necesario insistir sobre este punto, muy poco subrayado. En la Iglesia, las *arrhas* de la esperanza son dadas con el Espíritu. Ellas coinciden con el efecto de la Eucaristía en la existencia de los creyentes que se aproximan a la mesa del Señor “discerniendo el Cuerpo”.

Solamente podemos evocar aquí el más típico de estos fermentos de esperanza inseparables de la Eucaristía. Es, sin ninguna duda, el fortalecimiento de la fraternidad y de la solidaridad humanas, que implican el rechazo del odio bajo todas sus formas. La Eucaristía es el sacramento de la *Koinonía* (comunión); ahora bien, la *Koinonía* cristiana se abre por naturaleza a la “fraternidad universal”, la paz, la justicia, el respeto a los derechos de la persona.

---

<sup>3</sup> Las citas bíblicas están tomadas del *Libro del Pueblo de Dios. La Biblia* (N.T.)

## **El florecimiento de la fraternidad**

En este mundo, evidentemente, la *Koinonía* sigue siendo siempre frágil, afectada de pobreza, incluso de fracasos. Una cosa de nada puede quebrantarla. Pero los casos tan extremos como los conflictos étnicos-religiosos (por ejemplo los que existen entre los irlandeses, los serbo-croatas, los ucranios ortodoxos y “uniatas”) no deberían ocultar el hecho de que, de manera general, las Iglesias jamás han tenido buena conciencia ante el escándalo de la división. Una larga búsqueda, cuyas conclusiones es imposible dar aquí, deja ver que los movimientos de unidad, aunque a menudo desmañados, han sido incesantes desde las dos grandes rupturas de los siglos XI y XVI. Ellos no sólo han producido viento. Aunque divididos todavía canónicamente, ante nuestros ojos, los cristianos se asocian cada vez más para comprender mejor su fe y en función del servicio que quieren prestar a la humanidad, sobre todo allí donde reinan la pobreza, la injusticia, donde se atenta contra los derechos humanos.

Esta fraternidad germinal, fundada en el único bautismo, es la que la Eucaristía quiere conducir a su pleno florecimiento, para el bien de los cristianos afectados, pero también para un compromiso más total al servicio de la “fraternidad universal”. Así, la esperanza se nutre en la cena del Señor. Ella no apunta entonces solamente al gran banquete del Reino escatológico. Tiene también por objeto el crecimiento en esta tierra, de todo lo que permite una vida feliz y honesta para las personas y las sociedades que han encontrado su verdadero sentido.

## **Una acción de gracias**

Debido a su enraizamiento en la esperanza, la celebración de la Eucaristía es siempre una acción de gracias. Por otra parte, de ella recibe su nombre. Reunida por la Palabra de Dios para recibir –en el pan y la copa convertidos por el poder del Espíritu Santo en el cuerpo y la sangre del Señor– el don que le ofrece Dios Padre, la comunidad “hace memoria”.

## **El contenido de la fe**

El objeto de esa “memoria” es el contenido mismo de la fe. Basta releer atentamente las plegarias eucarísticas de todas las grandes tradiciones cristianas para convencerse de ello. En la actual liturgia católica occidental, la cuarta anáfora (canon) es su mejor ilustración. Ella “recuerda” a Dios su designio de salvación y las diversas etapas de su realización, hasta el día en que todo se consumará para siempre en la alegría del Reino.

La Iglesia “recuerda a Dios” que habiendo creado a la humanidad para que ella pueda comulgar en su vida y en su felicidad, jamás ha cesado, respetando la libertad de la persona, de ofrecerle la posibilidad de arrancarse de la miseria en la que constantemente está tentada de precipitarse. Este es el sentido de las diversas alianzas cuya historia y, sobre todo su objetivo, trasmite la Biblia. Se trata siempre de la situación concreta de la humanidad sobre esta tierra donde se mezclan alegría y tristeza, amor y odio, vida y muerte, risas y lágrimas, nobleza y bajeza, pero donde la malicia humana hace que a menudo, sean la tristeza, el odio, la muerte, las lágrimas, la bajeza los que prevalezcan. Es en esta situación en la que Dios interviene para que la alegría, el amor, la vida, las risas, la nobleza tengan la delantera, hasta que llegue la eterna *comunión* con su propia felicidad, en el Reino.

## **Un contenido concreto**

Reunida alrededor del sacrificio pascual de Cristo, donde recibirá su cuerpo y su sangre, la comunidad da gracias a Dios. Esta acción de gracias no tiene nada de abstracto. Su contenido no son los grandes títulos de una epopeya separada de la experiencia cotidiana de los miembros de la asamblea. Por el contrario, ella sitúa su experiencia en la fe de todo el pueblo de Dios, inscribiéndola en una evocación (a veces muy amplia, como en las antiguas anáforas orientales) de la historia de las relaciones de Dios con su creación. Con toda la Iglesia, la comunidad da gracias porque, en

Jesucristo, Dios ha conducido a su término su *comuni3n* con la angustia humana cuya quemadura reconoce en s3 misma.

Pero interpelada as3 en su fe, la comunidad eucar3stica se siente igualmente obligada a interceder por s3 misma y por el mundo entero, sobre todo por aquellos y aquellas que est3n probados y a quienes aplasta el sufrimiento. Aqu3 tendr3amos que citar de nuevo las viejas an3foras. M3s a3n, dado que ella sabe que el Evangelio es la Buena Nueva de la victoria de Dios sobre lo que corrompe la aut3ntica felicidad humana, la comunidad reunida junto a la mesa del Se3or suplica a Dios que derrame “el conocimiento de Cristo”, por su Esp3ritu, hasta los confines de la tierra.

### **Un camino hacia la esperanza**

Tal es el lugar de la Eucarist3a en la angustia del mundo. De este modo, por ella la Iglesia de Dios se construye en la esperanza. En el barro de la historia humana, la Iglesia marcha hacia el banquete escatol3gico siendo ya portadora de los g3rmenes del Reino. Ella no puede, entonces, consentir en ninguna forma de desaliento, de pesimismo, de oscuridad. Ella conoce la alegr3a de la Resurrecci3n, el *Alleluia* pascual. Pero, al mismo tiempo, no puede cerrar los ojos ante la miseria del mundo. La Eucarist3a la env3a al sufrimiento humano, pero, al mismo tiempo, es incorporada al gran dinamismo de Cristo que pasa de este mundo al Padre, del grito de la cruz al *Alleluia* de la Resurrecci3n.